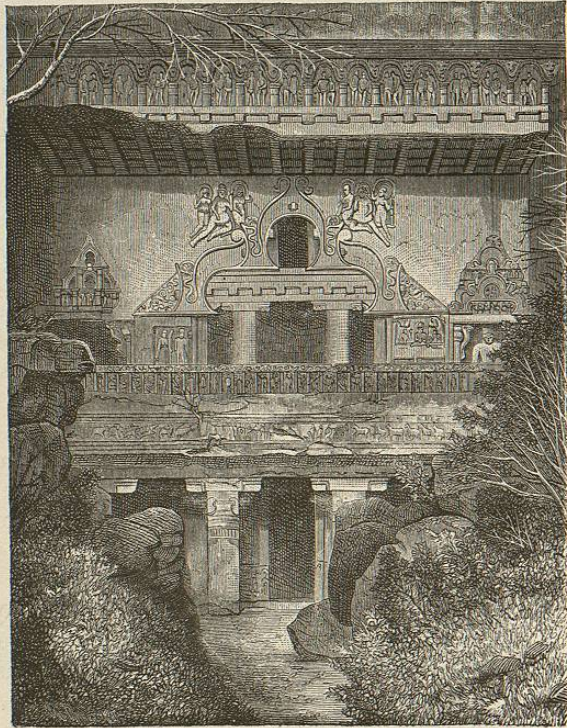


y Yama añade: «Los necios, creyéndose sabios en su petulancia, oscilan de una parte á otra, tropiezan y caen como ciegos guiados por otros ciegos; el joven casquivano y descuidado no piensa en el porvenir ni cree que hay otro mundo mas que aquel donde vive y goza, y así es que al fin cae bajo mi poder.» Luego para cumplir el deseo de Naciketas empieza á hablar del Atman (el alma), del sér individual é interior, del cual pocos oyen hablar, y menos entienden lo que oyen, y que hace igualmente admirables á los que pueden explicarlo y comprenderlo. El sabio que ensimismándose y examinándose profundamente reconoce por Dios lo que es tan antiguo y está tan oculto, hundido en tinieblas, deja muy detrás de sí las alegrías y las penas. El Atman no tiene



Templo de Visvakarman, en Elora.

ni principio ni fin, no ha nacido ni morirá, es eterno. Solo el que no tiene ni deseos ni penas vé claramente al sér interior y su majestad. Esto no se alcanza ni con la ciencia (los Vedas) ni con el saber ni con el gran estudio. Solo el elegido por el sér interior alcanza este estado, al cual pertenece por ser su elegido. «¿Quién sabe y puede, de consiguiente, decir dónde está aquel para el cual los brahmanes y los chatryas solo son un alimento y la muerte solo un condimento?» Esto dice Yama y no da otra explicación. ¿Cómo ha cumplido, pues, el deseo del joven Naciketas y cómo ha contestado á su deseo de conocer el misterio del otro mundo?

La contestación está en la doctrina del sér interior individual; y lo que puede añadir Yama no es mas que una aclaración, valiéndose de ejemplos y comparaciones; así es que dice: «El sér está sentado en un vehículo que es el cuerpo; la razón es el cochero, el criterio las riendas; los sentidos son los caballos; los objetos que perciben los sentidos son el camino. Al atman, el sér individual unido al cuerpo con los sentidos y la inteligencia, llaman los sabios el poseedor (del vehículo), y despues de extender la comparación algo mas, concluye Yama diciendo: «El sabio ha de detener su razón y su discurso, ha de detenerse en el sér del conocimiento y detener el conocimiento en el sér grande, y este sér en la tranquilidad. Levántate, pues; ya has recibido lo que deseabas; ahora compréndelo. Difícil es andar sobre el filo de una

navaja de afeitar é igualmente difícil es, según los sabios, caminar por la senda que conduce al sér interior. El que ha comprendido lo que no suena, ni se palpa, ni huele, ni sabe, ni tiene forma, lo que no envejece y es eterno, aquel queda libre del abismo de la muerte.» (1, 3, 13 y siguientes). Antes (10 y siguientes) dice: «Mas allá de los sentidos se hallan los objetos; mas allá de los objetos se encuentra la razón; mas allá de la razón el conocimiento y mas allá del conocimiento el gran atman (el sér) no manifiesto, y mas allá del gran sér Purusha (Brahma). Este sér está oculto (la naturaleza oculta) en todos los seres, en los cuales le ven clara y distintamente los perspicaces (1).»

Estos upanishad no presentan ningun sistema completo; tratan del sér interior con mas ó menos lógica; y extendiéndose mas ó menos sobre los objetos de veneración y las cuestiones que abarcan, como la de Dios, mundo é inmortalidad, presentan también contradicciones tanto considerados aisladamente como comparados entre sí. Las contradicciones de la primera clase resultan de la doctrina y las de la segunda son de escuela. La contradicción mayor está en la relación del atman con el mundo corporal ó manifiesto, ó sea en las relaciones entre Dios y el mundo; porque nos presenta el atman ó sér como única cosa verdadera, real, positiva y eterna, y al propio tiempo se sirve en sus explicaciones y comparaciones del mundo físico, al alcance de los sentidos, y no niega su existencia ni tampoco la explica como positiva ni como aparente.

Toda la vida de los sabios brahmanes estaba dedicada á estudiar su sér interior y lo eterno. Vivían en la soledad de la selva, y para esta vida estaba destinada su doctrina, casi toda teórica, sin aplicación á la práctica; y por lo mismo no influyó ni en la moral, ni en la vida social. Sus discípulos, dedicados á estudiar su sér interior, eran en el fondo egoístas sin compasión ni misericordia. Teniendo la vista siempre fija en el otro mundo, en lo eterno y lo único verdadero, no se interesaban por este mundo bueno ó malo. No por eso dejó de ser su doctrina filosofía y religión; como filosofía era un faro y como religión conmovía los corazones, todo sin salir del mundo brahmánico, sin ambición, ni revolución, ni conquistas.

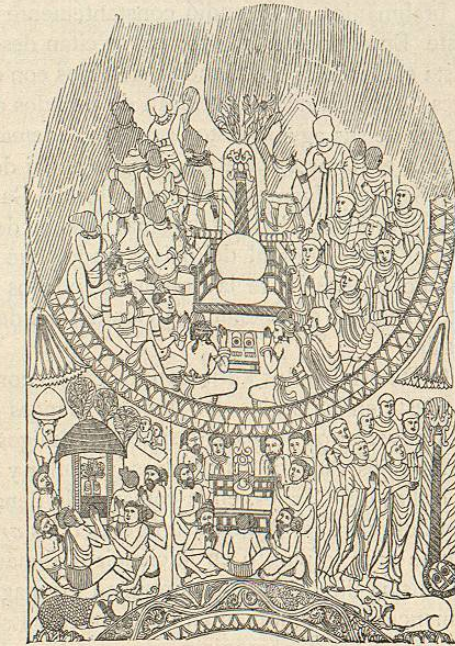
Semejante á las capas geológicas de sus montañas, se vé levantando en la India una capa de civilización encima de la otra, cuyas hendiduras se llenaban como las de los montes con rocas deshechas desprendidas por los torrentes, que al bajar de las alturas fecundizaban cada capa donde ésta sobresalía á manera de grada y producían, según la calidad de la capa, la vegetación especial mas ó menos exuberante, para despues juntarse las aguas en el fondo del valle en poderosa corriente que atravesaba el país; pero sin que en ninguna parte ni en ninguna época los aluviones posteriores cubriesen á los anteriores. Las instituciones y costumbres antiguas se mantuvieron incólumes, sin que las modificara la ciencia ni el espíritu especulativo. El hombre en el vigor de la edad huía del ruido del mundo para dedicarse en la soledad á la meditación librándose del terror de la muerte y de la nueva vida que la seguía; pero si los que reconocían la vanidad y ningun valor de la vida nada hicieron por acortarla, tampoco pensaron en suprimir la distinción de castas, el gran baluarte del brahmanismo. El sabio anacoreta convencido ya de la inutilidad de los sacrificios y demás actos devotos del simple creyente, podía acordarse con sonrisa benévola de la solicitud con que él mismo en otro tiempo los cumplía, gastando acaso en su estricto cumplimiento todo cuanto poseía. Con su sabiduría superior, adquirida á fuerza de meditación,

(1) Compírese Munda-ka-Upanishad, 2, 2.

CAPITULO IV

LA PROPAGACION DEL BRAHMANISMO EN LA INDIA

En la época de que tratamos estaba muy pujante la vida intelectual en la India; maestros y discípulos brahmanes frecuentaban las cortes de los príncipes y tomaban parte en sus sacrificios y fiestas, y los reyes y príncipes conversaban con los sabios y cultivaban la ciencia; pero aunque la ciencia y la sabiduría se encontraban también en medio del fausto y brillo de las cortes, mas les gustaba el silencio y la soledad de las selvas; sus discípulos y cultivadores piadosos construían sus chozas huyendo del ruido del mundo á orillas de



Cara interior de una pilastra del templo de Amravati.

podía considerar molesta y perjudicial para llegar al verdadero conocimiento toda la devoción exterior, y la misma ley eximía al anacoreta de tales actos; mas no por esto se abolicieron las prácticas devotas antiguas; en las viviendas ardían como antes los fuegos dedicados á Agni, y los sacerdotes efectuaban con mas rigor que antes los grandes sacrificios de soma. Habían caído las divinidades veneradas de sus tronos; su aureola había sido apagada, como había sido anulado su derecho de existir, por el Atman, Brahma ó el Sér grande, único, inexplicable, el todo que anhelaban comprender los sabios y que ocupaba todos sus pensamientos; y no obstante seguían ardiendo en sus altares los sacrificios y se oían como antes los cánticos y las oraciones devotas; el pueblo continuaba todavía depositando sus ofrendas ante sus veneradas imágenes y confiaba lo mismo que los sacerdotes en su auxilio poderoso.

Mas adelante se emplearon todos los recursos de la dialéctica para armonizar la existencia de los dioses de la fe religiosa del pueblo con la doctrina brahmánica, presentándolos como sublimes directores y gobernantes del mundo, aunque dependientes de una sublimidad superior, la suprema.

Por lo general se forman los hombres su Dios ó sus dioses según su inteligencia y las ideas que recibieron de sus mayores. Así fué que el pueblo conservó los dioses que le habían dejado sus antepasados, Indra, Agni y demás, y encima de ellos tenían los sacerdotes á su Prashapati, el Brahma personal, á quien, como dios superior, colocaron en un cielo superior también, y cuando despues el espíritu del conocimiento salió de la soledad de la selva y de la escuela y se comunicó al pueblo, pasando por encima de las vallas y baluartes del brahmanismo, se formó encima del cielo brahman un tercer cielo para morada del hijo del hombre vencedor é iluminado, como otra divinidad ante la cual se prosternaban Indra y Brahma.

Estos cielos y moradas de dioses que se levantan uno encima de otro, ofrecen como las capas geológicas en las montañas del Norte la imagen del progreso tranquilo y natural. Así es que mas adelante encontramos en el templo subterráneo de Elora la imagen de la contemplación tranquila, la figura de Budha, rodeada de los dioses del mundo brahmánico representados en forma de genios, y todo el templo dedicado á Visvakarman, la fuerza activa universal, ó sea otro Prashapati.

De esta manera se formó sobre la época de los richis ó cantores, la época primera y mas antigua brahmánica, y encima de ésta, sin destruir ni tocar á nada de las épocas precedentes, y mas bien conservando y asimilándose lo que se encontró hecho, otra época, cuando ya las escuelas y la ciencia brahmánicas, la doctrina del brahman ó de Brahma con su vida de anacoreta y selvícola, habían llegado á un grado de desarrollo que habían adquirido fuerza de ley.

Concluiremos este capítulo con la continuación y conclusión de las apastamba-sutras con que empezamos:

«El sabio, separándose de todo lo que en este mundo se llama sensual, se dedica á lo que está oculto en el fondo.

»No en mí mismo, sino observando á otros, conseguí ver dónde está lo bueno, lo grande, sublime y radiante de luz que en todo se encuentra, que es eterno y clarísimo en todos los seres, que no tiene ni cuerpo ni miembros, que no muere ni está sujeto á mudanzas, que no se palpa ni se oye, que es el todo, el centro y fin supremo, elevado é inundado de luz, un castillo como no hay otro.

»El que á esto se dedica en todos los instantes de la vida, el que sigue sin apartarse el camino y llega á ver bien lo que es tan sutil y difícil de ver, disfrutará de la felicidad celeste.»

los rios y en las laderas de las sierras y cordilleras, ya solos, ya formando grupos de anacoretas, y hacían una vida santa y contemplativa.

Estos sitios ó colonias se llamaban refugios y estaban bajo la protección de los príncipes, y en general bajo la de los chatryas ó sea de la casta guerrera, cuyas dádivas facilitaban á los anacoretas sus ejercicios devotos, mientras les protegían con sus armas contra los ataques de los salvajes vecinos. De esta manera se mantuvieron y aumentaron estos refugios y asilos, puestos avanzados de la civilización y vida brahmánicas, y se propagaron y extendieron por todo el país.

En un capítulo precedente trazamos una línea que pasando por la ladera septentrional de la cordillera de los Vindyas atravesaba toda la India desde el Océano arábigo ó golfo de Oman hasta el golfo de Bengala, desde el extremo de la península de Guzerat, al Oeste, hasta la embocadura del Vaitarani ó Culia. Entre esta línea y el Himalaya estaba comprendido el territorio de los inmigrantes aryanos en la época heroica. Al Sur de los montes Vindyas, ni en el Dekhan, ni en las laderas septentrionales de la cordillera citada había todavía establecimientos aryanos, ó si los había eran muy contados.

Estos datos geográficos concuerdan en lo principal con los contenidos en las *Brahmanas*. Una leyenda del *Catapatha-brahmana* (1, 4, 1, 10-19) nos cuenta que Matava ó Madava, rey de Videha, acompañado de su purohita el cantor-poeta Gotama Rahugana, llevó á Agni Vaisvanara hasta el Sarasvati y de allí al Este hasta el Sadanira. Allí preguntó

el rey Matava á Agni dónde debía establecerse, y Agni le respondió que se estableciera al Este de este último río. Pues bien, Videha es el Bihar septentrional y el Sadanira el Gandaki de hoy, el río que nunca se seca y que forma todavía hoy la frontera entre Cosala y Videha. Según cuenta la leyenda, los brahmanes no habían pasado este río, por cuyo motivo sus aguas eran consideradas impuras, y el país al otro lado del río era pantanoso é intransitable. Pero en el tiempo de que habla la leyenda, es decir, en el tiempo de la brahmana estaba todo muy bien cultivado y la población era por lo mismo brahmánica ó sea arya; el rey era Yanaca, protector, fomentador y gran conoedor de la ciencia brahmánica, cuya fama de sabio se había extendido muy lejos.

El culto de Agni-Vaisvanara, ó lo que es lo mismo, la civilización brahmánica, se extendió constantemente en dirección al Este. En el poema (1, 170, 16) se citan desde el Sarasvati hasta el Gandaki, hoy Gandak, siete ríos con el Jumna y el Ganges, todos los cuales purifican de pecados al individuo que bebe de sus aguas. Estos ríos son, además de los ya nombrados, el Ratasta ó Rataspa, quizás el Sai de hoy, el Gomati y el Sarayu, afluentes septentrionales del Ganges. Ya no era el Sarasvati sino el Gandak el mas oriental de los ríos nombrados, el límite oriental del país sagrado, que fué traspasado entonces, según dice la brahmana, por los videhas, cuyo territorio separó en adelante el Gandak del de sus afines los cosalas.

Mas al Oeste estaban los kuru, con los cuales confinaban al Sur y Sudeste en las orillas del Jumna y Ganges los pancalas, antes adversarios suyos y despues sus amigos y compañeros. Mas lejos estaban los matsyas, y al Sur y Sudeste de estos á orillas del Ganges, en la comarca de Benares, los cakis aguerridos, cuyo rey Ayatasatru figura en las *aranyacas* como príncipe muy impuesto en la ciencia brahmánica. Siguiendo la misma dirección se encontraban los maghadas y los angas, mencionados también en la brahmana. Estas eran las tribus aryas, ó sea brahmánicas, mas notables de aquel territorio.

Pueblos brahmánicos eran aquellos donde florecían escuelas en que se enseñaba la doctrina y donde se practicaba la vida brahmánica. Indudablemente había tribus aryas que no eran brahmánicas y que por lo mismo eran consideradas como nómadas, por ejemplo los maghadas, los cedis, que vivían fuera del territorio sagrado en ambos lados del Tamasa, en el país de Bundelcund, á quienes el poema alaba por su fidelidad á la ley antigua. Igualmente tenían fama de malos brahmanes sus vecinos orientales, á quienes el poema cita en union con mancebas, eunucos y jugadores, quizás porque conservaban su culto de cantores y bardos. De los maghadas salió despues el budhismo.

No hablaremos aquí de los aryas *extranjeros*, que habían quedado en el Penjab, mas allá del Sarasvati, y que no habían adoptado el brahmanismo. Tampoco, y menos que las citadas tribus aryas, habían adoptado el brahmanismo los habitantes primitivos del país, los nishadas, llamados también kiratas por no ser sedentarios. Había nishadas por cuya culpa desapareció el Sarasvati, según la leyenda, en el país entre el río Jumna y los montes Vindyas hasta el Ganges, si bien debían de haber adoptado mas ó menos la civilización brahmánica, mientras otras tribus designadas con el mismo nombre vivían en estado salvaje en los bosques al Sur y Sudoeste.

El pueblo y la tradición trasladaron á ambos lados del Ganges la fama de santidad y hasta muchos nombres de su patria anterior; y de esta manera adquirió fama de santidad el Sarasvati, río comparativamente insignificante. En sus orillas estaban los sitios de sacrificio mas antiguos y mas

venerados y de las prácticas devotas del brahmanismo, tanto que los brahmanes todos se llamaban habitantes del Sarasvati, y así se llaman todavía hoy cuantos viven en el país de Cachemira, país rodeado de elevadas cordilleras y celebrado desde tiempos remotísimos como centro de la doctrina brahmánica, y cuyo nombre procede, según la tradición, de un sabio brahman venerado como divino y llamado Caciapa. Allí florecía, según hemos dicho ya, en tiempo remotísimo el culto del fuego (de Agni) y de las serpientes (de Naga); y este último se ha conservado junto con el budhismo, introducido posteriormente, en el país de Cachemira. En las culturas que representan la conversión legendaria de los caciapas están figurados muchas veces juntos el culto de las serpientes y el de Budha.

Volviendo á las brahmanas y á su propagación, hay que saber que los catas, adeptos de una de las escuelas principales del Yashus negro, reconocen por fundador de su escuela á Cata, discípulo directo de Vaisampayana, del cual procede la tradición del Yashus, cuyos textos, la *Cataca-saca* ó sea el *Catacam*, constituyen una parte del Taitiriyi-brahmana, y á excepción de un antiguo é importantísimo manuscrito del Rig-Veda, ha sido encontrada la mayor parte de los manuscritos catacas en poder de los brahmanes de Cachemira (1). Escritos relativamente modernos ensalzan la gran antigüedad, influencia y propagación de las escuelas de los catas, y su relación estrecha con los calapas y cautumas, las dos escuelas sámanas que gozaban de tanta autoridad en Ayodya, capital índica, que su rama oriental llegaba muy lejos al Este.

Lo mismo sucedió con las escuelas sámanas ó chandogias, que llegaban según se cuenta á mil, de las cuales poquísimos nombres y menos textos se han conservado al parecer. Entre estos últimos citaremos el Panchavinsat-brahmana ó sea Veinticinco Libros, llamados Tándyam del nombre de su autor. Del contenido de esta obra se infiere que fué escrita al Este del país del Ganges central; los nombres de los príncipes de los cosalas y videhas eran conocidos del autor, y mejor todavía el país del curso superior del río Sudaman y el de Naimisha, cubierto de selvas, donde según la leyenda los cantores-poetas del país celebraron un gran sacrificio, donde tuvo efecto la gran epopeya y donde, á orillas del Drishadvati y del Sarasvati, se encontraban los sitios de sacrificios como mas venerados. El autor describe estos sacrificios detalladamente y también las solemnidades que solo duraban un día (vratyastoma), destinadas expresamente á atraer á los aryas nómadas al círculo brahmánico. Todo esto indica una época en la cual hordas guerreras recorrían todavía el territorio kuru, con sus carros de guerra, arcos, flechas y lanzas, llevando turbantes y ropas con orlas encarnadas, ó pieles de carnero, y cuyos jefes se distinguían por el color pardo de sus ropas y por sus collares de plata. El Tándyam, que los describe, dice también de ellos que ni cultivan la tierra ni hacen comercio, que no se rigen por leyes fijas, pero que hablan la misma lengua que los pueblos brahmánicos si bien en dialecto diferente.

Todo esto indica un período en que se formó una civilización brahmánica cuando no estaban todavía reunidos los kuru y los pancalas bajo un solo cetro, porque no los menciona esta brahmana. No puede decirse lo mismo de las otras brahmanas de este Veda, ni de la brahmana: «Del libro vigésimo sexto,» ni de la llamada particularmente Chandogia, el Chandogia-Upanishad, ni de las otras llamadas lisa y llanamente brahmanas; pero siempre aparecen como principales los kuru-pancalas, del país del Ganges central, y los pueblos

(1) Bühler, *Detailed Report of a tour in search of Sanskrit manuscripts*, etc. Bombay-Londres, 1877.

vecinos, en los cuales nacieron y florecieron las escuelas y la civilización brahmánicas.

Lo mismo puede decirse de las brahmanas de Aitareya y de Sankhayana ó Caushitaki, que dieron el nombre á las brahmanas del Rig-Veda. La citada brahmana no menciona ni un maestro ni una escuela que se llaman Aitareya; pero la tradición posterior que se encuentra en el Sama-Veda habla de ellos. Si se admite que los datos de una brahmana que permiten fijar con certeza el país donde fué escrita, se pueden aplicar también á la escuela que la adoptó, es indudable que aquel Aitareya y su escuela florecieron en el pueblo bhárata, es decir, entre los kuru y los pancalas. Lo mismo puede decirse respecto de Caushitaki y Sankhayana y sus escuelas, que produjeron posteriormente otra brahmana escrita en el mismo espíritu. De los datos contenidos en estas obras, resulta que los citados maestros y sus escuelas existieron en el mismo país y en los mismos pueblos. Lo que estas brahmanas cuentan de los reyes y príncipes, de sus prosapias y dominio, de sus guerras y triunfos, de sus sacrificios, de los sitios donde se celebraron y de los sacerdotes, demuestra claramente que estas obras fueron escritas en el mismo país. Así resulta que la brahmana Aitareya corresponde á la época de Yanamashaya Parixito, ó sea el hijo de Parixito, y de sus hermanos Bimasena, Ugrasena y Srutasena, los nietos de los Kuru, y que el país donde fueron escritas, en particular las brahmanas del Rig-Veda y el Aranyaca, fué el situado entre el Himalaya y los montes Vindyas, región que comprende todo el mundo conocido de los autores y primeros propagadores de aquellas brahmanas.

Indudablemente existieron brahmanas antes de formarse las escuelas que les dieron su nombre, adoptándolas, modificándolas y desarrollándolas á su manera, y dando paulatinamente origen á escuelas y textos nuevos, de los cuales se mantuvieron unos y desaparecieron otros, algunos tan completamente que ni los nombres de sus autores se han conservado. Entre las diferentes escuelas las había respectivamente afines, amigas y contrarias. Hemos mencionado ya las dos escuelas sámanas, la de Calapa y de Cautuma; esta última ha sido relacionada por un comentario posterior con la brahmana de Caushitaki; y aunque faltan pormenores de esta relación, se desprende de los datos que los adeptos de Cautuma se sirvieron del texto de la brahmana de Caushitaki y que estas dos escuelas afines existieron con poca diferencia en una misma época.

Respecto de la escuela de Calapa, sabemos que estaba relacionada estrechamente con los catas, y se mencionan las dos escuelas repetidas veces como una sola. Al propio tiempo estaban igualmente extendidas, predicándose sus doctrinas de aldea en aldea según un autor; y sin embargo desapareció despues completamente la escuela de Calapa, siendo reemplazada por otra llamada de Maitri, nombre que tiene matiz budhista, atendido que el Budha anunciado, el ungido del porvenir, se llama Maitreya. Este y otros datos hacen suponer que la escuela de Maitri, aunque brahmánica, había adoptado teorías budhistas y como sucesora de la escuela de Calapa, heredó también sus tradiciones. Las dos escuelas, la de Maitri y de Cata, eran escuelas del Yashus negro, y la mas moderna de las dos no cedió á la anterior ni en importancia, ni en influencia, ni en extensión. La primera y mas notable de sus siete ramas, que posteriormente se mencionan, fué la de Manu, de donde tomó su nombre el célebre código de leyes. Por lo mismo, teniéndose á Manu por el progenitor de la raza humana, esta escuela y el célebre código de su fundador, gozaban de fama de gran antigüedad y santidad.

Este código de Manu, como la escuela de Maitri, de la cual la de Manu es, según se acaba de decir, una rama, tie-

ne por base un brahmanismo completamente desarrollado. También la escuela de Maitri nació en el país donde se desarrolló la religión brahmánica, y todavía hoy pueden seguirse las huellas de su propagación. Saliendo del territorio de los kuru-pancalas se extendió en dirección Sudoeste por el país de Guzerat y desde allí al Sur pasando el Nármada y la corriente superior del Godaveri, y en dirección Este hasta los montes Vindyas y quizás mas allá.

En aquella región debió de nacer el Yashus-Veda y desde ella se extendieron sus diversas escuelas á otras regiones, llegando mas lejos las que se llaman á sí mismas meridionales, que son las del Yashus blanco (1), del cual constituyen una de las dos ramas principales, siendo la mas antigua de las dos al parecer la de Canva. Los adeptos de ambas como los taitiri, de Catá, y los del Yashus negro se llaman mutuamente sectarios (caraka), es decir, advaryus (disidentes), bien que ellos mismos se llaman simplemente advaryus. El Carakarya, ó «maestro de los carakas,» lo mismo que el Mayada del cual hemos hablado hace poco, pertenece según su texto á los hombres de sacrificio y está consagrado al Dushkrita, «la maldad ó el pecado.» Con esta enemistad manifiesta, que probablemente se observa también en otros puntos, se propagaron las escuelas de Vashasaneya, ganando terreno á las del Yashus negro mas antiguas. La escuela de Canva, según una tradición relativamente moderna, se extendió en todas direcciones, pues desde su posición avanzada hacia el Sur se propagó por los países de Anga y Banga, la Bengala de hoy, el país del Bajo Ganges, el territorio de los kalingas hacia el Este y el de Guzerat al Oeste. Se asegura que tanto en el Nordeste de la India como en la India central prevalecían las escuelas Vashasaneyas ó sea del Yashus blanco (2).

Las escuelas y adeptos del Yashus negro se diseminaron en dirección opuesta, algunas muy lejos de su patria sagrada. Los katás y capistalas retrocedieron hacia el Noroeste y el Norte, es decir, al Penjab y á Cachemira, mientras las escuelas taitiriyas se ramificaron y extendieron muy hacia el Sur, donde existían según datos ciertos todavía en el siglo IV de nuestra era. Las que mas lejos se propagaron en esta dirección fueron las dos escuelas, la de Hiranyakeçin, que es la mas antigua de las dos y fué la escuela que mas lejos se propagó hacia el Sudoeste hasta el Océano, y la de Apastamba, natural ó habitante de la cuenca de Andra, que era donde esta escuela dominó en los siglos I y II de nuestra era. Además floreció al Sur y Sudeste del río Godaveri, que formó en toda su longitud hasta su embocadura el límite del lado Norte de la extensión de esta escuela; pues mas allá del Nerbudda, sus pocos adeptos eran considerados como extranjeros é inferiores (3).

Esto es lo que nos dicen las brahmanas acerca de la dispersión de las escuelas brahmánicas en la India; y con esto concuerdan los poemas épicos, que indudablemente se formaron en el mismo tiempo que los textos de las brahmanas

(1) Weber cree que los *Madhaviyot* de Megastenes en Arriano son los adeptos del Yashus blanco que se llaman meridionales (Madhyandina), y que por lo mismo existió esta escuela ya en el siglo III de nuestra era. Lassen cree que el nombre griego designa un pueblo que habitaba en ambas orillas del Andomati, afluente del Ganges.

(2) Weber: *Akad. Vorless.*, 95; Max Müller, *Literatura sanscrita*, 350; Schroeder, etc.

(3) Bühler, en Apastamba, *Introd. (Sacred Books, etc., vol. II, XXX y siguientes)*, cita algunos versos de una obra titulada *Mahánavya*, que dicen que el río Nerbudda divide la tierra, es decir, la India, en dos mitades, una meridional y otra septentrional. En la primera dicen predominaba la escuela de Apastamba. Otros datos que confirman las observaciones de Bühler, presentan la misma escuela también dominante en los distritos de Márata y Cánara, de la presidencia de Bombay, en la mayor parte del territorio de Nizam y en la presidencia de Madras, menos en el Sirkas septentrional y en la costa occidental.